

Una línea delgada y difusa

Ricardo Hepp Kuschel
Presidente del Consejo de Ética de los Medios de Comunicación.
Columna de prensa en los 70 años de la
Asociación Nacional de la Prensa, ANP.
2021

El ejercicio responsable del periodismo presupone una conciencia ética previa en cada uno de los profesionales involucrados en el proceso, porque la información de calidad comienza con la búsqueda deliberada de la verdad.

Desde la creación de las carreras de Periodismo en Chile (años '50 del siglo pasado), la formación ética tuvo un sello académico en sus mallas. Pero, luego en 1991 -hace ya treinta años- la *Federación de Medios de Comunicación*, que reúne a la prensa escrita, radio y televisión, sumó una nueva instancia: el Consejo de Ética de los Medios. Sus integrantes dieron forma a un espacio de autorregulación, novedoso en el Chile de entonces y pionero en el continente. Ellos fueron trazando un sendero, que ha permitido la construcción de una valiosa jurisprudencia, con resoluciones y dictámenes que contienen doctrina, y que está disponible para el estudio y la aplicación para todos los medios, y para quienes trabajan en ellos.

Lo más propio de la autorregulación es su presencia en todo el ciclo informativo, para que se aprecie como una responsabilidad del conjunto de las personas que participan en la generación informativa. La más eficiente de las autorregulaciones es, finalmente, la que se da al interior de cada medio, en cada área y en cada periodista.

Ello es importante hoy y lo será aun más en los tiempos que vienen, porque existe un creciente e irrestricto acceso a las redes sociales que, con perseverancia, operan como medios y fuentes informativas. Esos contenidos, que llegan en bruto a la sala de redacción, pueden enriquecer o distorsionar la labor periodística. Ello exige una visión ética y una cuidadosa verificación de la identidad de la fuente, porque esa información muchas veces es solo una versión interesada de la realidad, que aporta medias verdades (¿o medias mentiras?) y confusión.

Los periodistas deben poder distinguir una delgada y muchas veces difusa línea que separa la información propiamente tal de los contenidos falsos (fakenews) y de géneros mixtos emergentes, que combinan recreación, conversación y opinión. Solo la dimensión ética les permite navegar por una densa neblina de datos.

Las nuevas tecnologías han permitido que se multipliquen las denuncias de las audiencias, que exigen pronunciamiento del Consejo de Ética. En la revisión de fallos y dictámenes se percibe la paulatina irrupción de estos instrumentos tecnológicos, impensados diez o veinte años atrás, que han ido transformando los escenarios, los contenidos y, por supuesto, el exigente trabajo en los medios. Y también se requiere atención y responsabilidad para frenar los permanentes intentos de regulaciones exógenas -que siempre están al acecho- que solo comprometen la veracidad y rigurosidad de los contenidos e impiden un ejercicio libre del periodismo.

En los setenta años de la Asociación Nacional de la Prensa, los medios escritos contribuyen hoy con vigor a un trabajo de excelencia, veraz, riguroso y creíble, con pleno aprovechamiento de los recursos que brinda la más moderna tecnología.